

## EL APOORTE DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN AL QUEHACER TEOLÓGICO DESPUÉS DEL VATICANO II<sup>1</sup>

Gabriel Suárez Medina<sup>2</sup>

La teología es antropológica

La teología por el hecho mismo de estar en la historia y ser parte dinámica de la misma va sufriendo transformaciones, esto mismo lleva a que se vaya comprendiendo el paso que se realiza entre la trascendencia a la encarnación, es decir, de la vida interna de Dios al actuar de Dios en la historia. Hasta ahora la teología era un discurso que se reducía, sin ser del todo negativo, a la esfera de la trascendencia que, desde lo alto, iluminaba la realidad terrestre. En una palabra, el actuar se daba desde arriba: “Toda la teología se centra en el misterio de Dios. Pero lo importante es ver qué imagen de Dios se desprende de cada teología.

Ha habido épocas en que la teología aparecía más preocupada por el origen del mundo que por el hombre. Esta teología, fruto más de curiosidad científica que de una aproximación a la Biblia, describía a Dios sobre todo como Causa del Universo, Primer Motor, Arquitecto Divino, Supremo Ordenador, etc. Dios era como el fundamento del Orbe y del equilibrio cósmico y social, todopoderoso pero impasible y demasiado alejado del clamor de los mortales. Ciertas definiciones de Dios, que todavía se hallan en algunos catecismos, parecen responder a esta imagen de Dios, más filosófica que bíblica, y demasiado semejante a los poderosos de todos los tiempos” (Codina, 1988: 25).

Cuando el pobre es el centro de la reflexión de la teología de la liberación, se descubre la riqueza el misterio de la encarnación, que hace énfasis en la humanidad del Verbo hecho carne, esto quiere decir, que el proceso se invierte. En la teología se realiza el llamado “giro antropocéntrico”. Se comprende que sin dejar de ser teología entiende que para hablar de Dios debe partir de la humanidad de Jesús, que necesariamente remite a la realidad y a la experiencia humana.

Bajo esta óptica, cuando el teólogo desarrolla problemas que toma desde la misma realidad de las personas, llega movido por la fe, a un discurso sobre Dios. Y, en este sentido el ser humano es entendido no en su esencia, sino como persona, como libertad, como conciencia. Se elabora una teología antropológica, personalista y encarnada.

---

<sup>1</sup> Artículo fruto de la Investigación: Métodos en teología, financiada por la Vicerrectoría de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigación concluida en 2007.

<sup>2</sup> Profesor asociado e investigador de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigador del grupo Didaskalia.

“La liberación del hombre a lo largo de la historia implica no solo mejores condiciones de vida, un cambio radical de estructuras, una revolución social, sino mucho más: la creación continua de una nueva manera de ser hombre, una revolución cultural”. (Gutiérrez, 1971: 25).

Esto hace que la nueva visión de persona que se tenga, entendida esta como la trascendencia absoluta delante de Dios, pueda superar las barreras del dualismo: “antropocentrismo-teocentrismo”. Quiere decir que ninguno de los dos conceptos puede ser comprendido sin el otro. Es de este modo como puede encontrar sentido una cristología que se basa en la encarnación de Jesús y que con este acontecimiento salvífico hace que la persona adquiera ese nuevo rango de hijo de Dios. Una cristología así entendida no puede estar en contraposición de esta nueva de hacer teología desde la centralidad de la persona.

Alguno puede tildar esta posición de secular o mejor, se puede hablar de teología de la secularización, pero esto lo único que pide es un nuevo modo de ver la mundanidad no como el pecado y lo no sagrado, sino ver precisamente en ella las posibilidades de hacer teología desde allí. Se trata de lograr leer en esas realidades también el plan salvífico de Dios para la humanidad. Es entonces, cuando la teología evoluciona de una posición negativa ante el mundo a una posición positiva ante los valores terrenos y en este caso específico ante la persona.

Finalmente lo que se pide desde la teología de la liberación es una concepción dinámica e histórica de la persona orientada definitivamente hacia su futuro, lo que quiere decir que actúa en el presente en función de un mañana, siempre pensado no en forma individual sino solidaria y colectiva.

### La teología es política

La moderna concepción pragmática de estado y sociedad reduce el ejercicio de la política al simple hecho de emitir un voto; ésta es una visión parcializada o enajenante que intenta separar las acciones de la persona. Por tanto, la teología debe aclarar críticamente que no se debe privatizar la fe. En cambio, debe hacer ver con claridad las consecuencias que una opción de fe puede producir en medio de la sociedad. De tal forma que logre hacer entender que ninguna teología es neutral o apolítica (cfr. Espeja, 1986: 77-116).

“Cuando se habla de dimensión política de la fe, hay que tener presente que no nos referimos a un aspecto complementario, a una dimensión de añadidura o anexo, sino al acto de la fe como tal en su contexto concreto de praxis histórica. Por eso se vuelve ambiguo hablar simplemente de “consecuencias” políticas de la fe, porque da la falsa impresión de que sea posible vivir la fe en una especie de esfera aislada, sacando de vez en cuando “aplicaciones” políticas”. (Assman, 1973: 21).

El quehacer teológico ha sido siempre político (cfr. Vélez Caro, 2001: 95-106), aunque algunos se esfuercen por hacerla aparecer “apolítica”, o se empeñen en decir que la teología debe jugar un papel neutro frente al aspecto político. La teología ha desarrollado y seguirá desarrollando un papel político en medio de las sociedades. Toda acción humana, aun aquella que se considera la más privada, tiene de suyo una dimensión social porque trasciende al individuo, pero también una dimensión política, porque esta trascendencia del individuo se relaciona siempre con el propósito de la persona de mantener o transformar la sociedad. “El énfasis en la liberación social no se da en relación con la liberación integral, sino frente a los momentos de esa liberación integral: la dimensión individual y la dimensión escatológica. Contraponer, por tanto, liberación política y liberación cristiana es establecer una relación transversal, ya que aquélla es una dimensión de ésta”. (Boff y Boff, 1985: 116).

Se debe superar la visión partidista o “política partidaria”, pues es una visión muy estrecha de la actividad política y es lo que ha llevado a muchos a desconfiar del papel que puede hacer el cristiano en medio de la sociedad. Esto no quiere decir que no se pueda tomar personalmente partido por un determinado grupo político que lidera ciertas ideas que pueden guiar determinado grupo social.

Cuando se acepta que la teología es política, entonces se puede decir que ella misma exige una praxis, pues es aquí donde la ética de la persona le pide que se comprometa en la construcción de lo social de forma profunda, pues de este modo se puede superar el dualismo al que ya se ha hecho referencia. Una teología que no sea elaborada en y desde la praxis, no es teología (cfr. Boff y Boff, 1985: 108-114), por lo menos como se entiende en la Teología de la liberación.

Por lo anterior, la Teología de la Liberación es consciente del papel que debe desarrollar en el Continente Latinoamericano. En este sector del mundo, últimamente se ha querido, hacer de la teología una tarea que se desarrolle solo en la esfera de lo privado, pues se piensa que la teología debe ir por un lado y la política por el otro. Este pensamiento no pretende otra cosa que la de poner tanto los valores religiosos como morales fuera de la sociedad, es decir, se asiste a un proceso en el cual lo que se busca es “vaciar” de moral la sociedad, de este modo nadie se toma la responsabilidad de lo que sucede y nadie puede ser cuestionado, pues el terreno de lo social no tiene nada que ver con lo moral.

Este pensamiento es heredero de una teología que parte de conceptos y afirmaciones de tipo universal, que olvida cada una de las regiones y se permite realizar consideraciones que pretenden abarcar la generalidad. Este pensamiento se compromete con teorías que parten de concepciones que pueden ser de tipo universal, pero que finalmente quedan en simples teorías, que en otras situaciones son óptimas, pero que en situaciones como las de Latinoamérica no generan ningún aporte.

Los esfuerzos por juntar la teología y la política en Latinoamérica han sido casi siempre condenados y la mayoría de las veces las personas que los lideran han

resultado mártires de la causa que han iniciado. Ejemplos de ello han sido Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría, en Centro América. Sin embargo, la Teología de la Liberación latinoamericana sabe que esta unión es una de las fuerzas que pueden ayudar más profundamente al desarrollo de los pueblos y que de alguna manera logra señalar caminos de liberación. “En cuanto a los gobiernos latinoamericanos, E. Dussel ha llegado a estimar que los teólogos de la liberación les resultan más peligrosos que los militantes comunistas. Y el gran teólogo alemán Karl Rahner, lo mismo que G. Gutiérrez, declaró que ser teólogo de la liberación hoy en América Latina es ser candidato al martirio”. (Boff y Boff, 1985: 110).

La Teología de la Liberación, lo que busca es afirmar a la persona en una dimensión particular, no abstracta ni teórica (cfr. Ellacuría, 1994: 99-100). Lo cual quiere decir, con todas las circunstancias que ésta puede tener de necesidades primarias y de lucha por sobrevivir, donde no valen las teorías que se han dado sobre la persona, sino que muchas veces vale la ley del más fuerte. Aquí se afirma ya no la dimensión individual de la persona sino su dimensión social, su participación activa en medio de una comunidad y para con la comunidad. La persona se debe comprometer con el otro, que al igual que él, lucha por vivir cada día en medio de las diversas situaciones que le presenta la historia.

La Teología de la Liberación toma partido, hace opción por el oprimido. Desde un concepto que permita tener una visión más amplia, ésta teología opta por el excluido, por el pobre. Comprender la categoría pobre es muy importante para el quehacer teológico latinoamericano: No se trata sin más de una retórica que hable del pobre y su exclusión, sino más bien del optar por las personas que sufren toda clase de exclusión. Ya no se trata de intentar definir quién o quiénes son los pobres, sino más bien de generar una conciencia donde todo aquel que sea excluido por alguna circunstancia o condición venga considerado pobre sin más. Esto significa que la categoría pobre, en este contexto, adquiere una connotación mucho más amplia que la mera situación económica y, que por tanto, se debe ampliar el marco de referencia en el cual se va a comprender el categoría pobre. (cfr. Parra, 2002: 34-35).

Finalmente la teología de la liberación necesita proyectos políticos, pues de este modo se logrará realizar una seria interpretación de la historia, sobre todo como dialéctica de opresión y liberación, de dominación y emancipación. Esto llevará a señalar rutas teológicas que marquen los caminos que permitan, en este caso la liberación, desde el campo teológico, pero que envuelve toda la persona y, por tanto, no es un proyecto partidista o sectario, sino que persigue el bien de la comunidad y recupera el principio de la persona como animal político, es decir, que participa en la construcción de la sociedad. Esa es la exigencia que la fe debe hacerle al creyente, que su vida sea reflejo de lo que cree, esto debe llevarlo a un serio compromiso con la historia y con la sociedad en la cual vive.

## La teología se hace desde un contexto propio

Se debe comprender que la teología de la liberación no es una y única, sino que ella misma está permitiendo diversos caminos y búsquedas que conducen a un único fin, es decir, a la liberación. Unas búsquedas se orientan en el campo mismo de la teología, es lo que podemos denominar intrateológico, estos autores lo que buscan es liberar la misma teología de aquellos conceptos que transmiten una doctrina marcada de dominación y comprensión que busca mantener un sistema jerárquico y opresor. Otros teólogos lo que pretenden es realizar una reflexión eclesial, es decir, querer formular una nueva forma de hacer iglesia, que permita la participación de todos, que se construya no desde arriba sino desde abajo. Otros pretenden una liberación y una teología más de carácter sociopolítico que señale las ideologías que no permiten la realización de la persona y de la misma sociedad. Algunos buscan con su reflexión teológica desde Latinoamérica recuperar la cultura en una época en que ésta se ve opacada con las diversas formas de universalización que llevan al olvido de la propia. Estos son diversos caminos que le dan la impronta y la clave de lectura a la teología que se produce en el Continente y que por tanto sólo se puede comprender desde aquí.

Es importante que se tenga en cuenta que lo que caracteriza la reflexión de la teología de la liberación es la racionalidad que subyace a las diversas personas que intentan realizar una reflexión propia desde esta región del mundo. Lo que da identidad es que la misma racionalidad epistemológica mueve el quehacer teológico que se lleva a cabo en este contexto. No se puede asegurar sin más que por el mero hecho de hacer teología en Latinoamérica ésta tenga un carácter de liberación, pues se pueden encontrar producciones teológicas hechas en este mismo contexto, pero sin la intencionalidad y el carácter de ser una teología de la liberación, pero que son igualmente válidas.

Si bien es cierto que la Teología de la liberación se identifica por su método y su praxis, se debe aclarar de igual modo que la ella se ubica en un espacio y en un tiempo específico y como tal debe entenderse y comprenderse (cfr. Vélez Caro, 2001: 42-49). La reflexión teológica debe ser interpretada desde el lugar que se realiza, con sus particularidades y con las consecuencias que de ello se derivan. No se puede comprender el pensamiento ni el actuar del quehacer teológico ni de ninguna otra teoría si se le abstrae de su contexto, es por ello que se puede decir que la universalización de ciertos pensamientos o teorías produce confusiones, contradicciones y exclusiones.

Es, entonces, la cultura y su mediación la que permite ir identificando una determinada forma de quehacer teológica. A través de la cultura se puede ir generando una reflexión que lleve a descubrir lo propio de la revelación de Dios para un determinado medio cultural y sus implicaciones en medio de la sociedad donde se lleva a cabo el desarrollo teológico.

“Es conveniente insistir en este punto de partida contextual para que se vea que no se trata de un estrechamiento local latinoamericano de la tarea teológica. Evidentemente es la búsqueda de esta encarnación situada. Pero es más que esto. Si la situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus 30 millones anuales de muertos de hambre y desnutrición, no se convierte en un punto de partida de cualquier teología cristiana hoy, aun en los países ricos y dominadores, la teología no podrá situar y concretizar históricamente sus temas fundamentales. Sus preguntas no serán preguntas reales. Pasarán al lado del hombre real. Por eso, como observaba un participante del encuentro de Buenos Aires, “es necesario salvar a la teología de su cinismo”...Por lo tanto, el punto de partida que se asume es al mismo tiempo situacionalmente concreto y estructuralmente abierto. *Concreto*, porque se parte de la situación latinoamericana...*Abierto*, porque una vez criticado el concepto de “desarrollismo” precisamente por ser demasiado estrecho humanamente, por ser la expresión de una ideología tecnocrática de dominación, se le opone al concepto de “liberación” por expresar mejor, tanto las aspiraciones de los pueblos oprimidos cuanto la plenitud de su perspectiva liberadora”. (Assmann, 1973: 40-41).

Esto hace pensar en unas características del todo particulares, aquellas sin las cuales no se puede comprender el pensamiento latinoamericano, son categorías necesarias para lograr asimilar lo que se quiere decir y lo que se quiere ir transformando con la praxis teológica que se intenta llevar a cabo.

Latinoamérica vive una situación de pobreza como situación muy diversa a la riqueza que ostentan los países desarrollados. En América Latina la realidad es de pobreza, y pobreza concreta, real y física (cfr. Boff y Boff, 1985: 9-18). La gente se muere de hambre y de frío, de no tener un techo donde vivir dignamente con su familia. Esto hace que se deba definir esta situación como una “clase”, para determinar una parte de la población que vive unas condiciones particulares que hacen de ellos unos seres que se deben ver bajo ciertas perspectivas y no querer generalizar como si todas las personas fuéramos iguales.

Estas características identifican la Teología de la liberación latinoamericana, la hacen propia, contextualizada, apropiada de un medio y de unas circunstancias que necesariamente le marcarán su forma de producir teología. Al momento de elaborar teorías debe partir y tener muy en cuenta lo que sucede a su alrededor, en la vida cotidiana, en el diario vivir. Por estos aspectos se convierten en materia prima para el teólogo que se quiere aproximar al otro, a sus necesidades, a sus angustias.

Las anteriores condiciones generan necesariamente una situación de dependencia, de opresión. La situación económica es tan determinante que el poder de los lazos que de dicha situación se desprenden son muy fuertes, impidiendo que las personas puedan hacer algo para romperlos o, por lo menos, para que no definan tanto las opciones que se han de tomar. Por tanto, la salida es una sola, se debe buscar la liberación, romper cadenas de la opresión que lleva

esta condición de dependientes, de estar siempre esperando la orden, la indicación; de lo contrario no se puede actuar ni tomar ninguna decisión. Es sentir que se está negando lo más profundo que es el derecho a decidir libremente sobre el papel que la persona y la sociedad particular van a jugar en la historia que les ha correspondido vivir.

### La teología debe partir de la praxis

La Teología de la liberación plantea un cambio metodológico, pide que el punto de partida no sea el tema teológico en sí mismo, sino que se pueda partir directamente de la praxis, de la acción misma para llegar luego a la teología. El cambio es radical y muy importante pues es un nuevo modo de abordar el quehacer teológico. Se trata de poner en el centro de la reflexión teológica, la praxis. Es decir la acción misma que realiza el teólogo (cfr. Gutiérrez, 2002: 503-523).

“Significa no excusarse de situar la reflexión teológica allá donde todo proceso de concientización humano-histórica debe estar, a saber, en la contextura real de los hechos. Esto envuelve tanto la amplitud de las interferencias de tipo internacionales, cuanto la concreción de la estrategia y de la táctica política elaboradas a partir de una situación determinada. Es necesario aceptar el juego real de la historia en su dialecticidad concreta para poder tocar interpretativamente los centros emocionales de los universos simbólicos en ebullición”. (Assmann, 1973: 73).

El teólogo, de esta manera adquiere un compromiso serio y real con la praxis pues ya no se va a quedar en la mera teoría o en la reflexión que le inspira su tarea, sino que va a tomar contacto directo con la praxis. Esta propuesta metodológica le exige que se comprometa con la realidad misma que le ha invitado a pensar, y desde allí a comprometerse con aquella o aquellas situaciones que le han dado la materia prima para realizar su tarea como teólogo. No puede seguir permaneciendo “neutro”, indiferente, pues la realidad lo convoca y lo llama.

Esto significa que debe estar atento a los diversos acontecimientos que se van sucediendo a lo largo de la historia, del desarrollo de los pueblos y de las luchas que cada uno de ellos libra en el diario vivir. Estar con los ojos muy abiertos a los avatares que transforman la historia, que la jalonan, estar atento a los acontecimientos que marcan los nuevos rumbos que va tomando la historia tanto local como universal. El teólogo que vive en medio de la historia se compenetra con ella y la aprende a leer, interpretar y sobre todo, hace de ella su lugar teológico, su lugar privilegiado para desde allí comenzar un camino que terminará luego en la formulación de las teorías que acompañan el desarrollo de la fe.

Este cambio metodológico lo que se pregunta, en un primer momento es ¿qué tiene que decir la teología al pobre que vive en Latinoamérica? (o a cualquier persona que en otro lugar del mundo viva situaciones de subdesarrollo y de

explotación). La teología y el teólogo mismo aquí deben responder con honestidad a los diversos interrogantes que el pueblo hace con angustia, con necesidad y que no pueden ser simplemente ignorados y dejados de lado mientras que la reflexión sigue su curso. La segunda pregunta es, ¿qué tiene que decir el pobre y la pobreza (como hecho mayor) a la teología? La teología tiene que tener una palabra para la persona del pobre que lo interpela y lo busca, pues en él ve el único camino hacia la liberación.

Finalmente se puede decir que la teología de la liberación tiene cuatro implicaciones cuando se une a la praxis. Primera, es una teología de la praxis, esto quiere decir que la práctica ofrece la materia prima de la teología de la liberación. Segunda, teología para la praxis, una vez reflexionado el material que se proporciona desde la teología, el quehacer teológico mismo debe volver a iluminar la praxis que se realiza, de este modo se va retroalimentando tanto el teórico como el que está en la acción. Tercera, teología en la praxis, el teólogo que realiza la reflexión no puede simplemente comunicar lo que ha realizado y esperar que los resultados le den validez o no, debe de algún modo entrar a en esa misma realidad, para desde allí, él mismo ser capaz de juzgar su propio trabajo a la luz de la realidad que encuentra. Finalmente, teología por la praxis, una vez se cumple la dialéctica anterior, los teólogos interesados someten a crítica los aportes realizados. Esto quiere decir que cada aporte se juzga como oportuno o no, como adecuado o menos. Se puede hacer un juicio sobre su aporte a la liberación en sentido concreto y real.

### La teología debe interactuar con las Ciencias Sociales

La teología por muchos años desarrolló una reflexión desde la misma disciplina, bajo el pretexto de la verdad pura o revelada. Pero la misma dinámica del saber y los acontecimientos que marcan la historia hacen que poco a poco vaya abriendo el horizonte para hacerse ayudar de otras disciplinas que complementan la lectura que se realiza desde la teología. Los cambios históricos, la llegada del positivismo en las ciencias, la apertura de horizontes hacen que la teología se vea rodeada de otras disciplinas que enriquecerán la labor que se busca desarrollar.

Es importante, sin embargo señalar desde un primer momento cómo se da esta relación. Pues no se puede caer de nuevo en el error, de la antigüedad, donde se pensó sí en usar otras ciencias, pero simplemente como “menores” que la teología para llevar a cabo la reflexión teológica. Este fue el caso de la filosofía que por su mismo protagonismo y por su desarrollo se vio inmersa en el campo de la reflexión teológica, pero no como un protagonista, sino como “esclava” de la teología.

Esto quiere decir, que cuando la teología opta por ayudarse de las Ciencias sociales tiene claro que ellas mismas son constitutivas de la labor que se va a realizar, esto quiere decir, que constituyen la realidad misma y por ello deben ser respetadas como tal. Esta es una opción radical de respeto e identidad que se



debe tener presente en el momento de hacer un trabajo interdisciplinario, pues de lo contrario será un simple error querer realizar una lectura de la realidad, cualquiera que ella sea, desde la sola teología.

“Es pues, el giro mismo de la filosofía el que ha orientado a las nuevas formas de hacer teología hacia las mediaciones de carácter científico social, como lo registró Clodovis Boff buenas décadas atrás: “Dejamos expresamente al margen las otras mediaciones posibles de la teología, aunque vayan ordenadas a lo político, por ejemplo, la mediación que ha ofrecido tradicionalmente la compañera clásica de la teología, la mediación filosófica. No cabe duda de que ésta puede prestar su colaboración a una teología de lo político en lo que se refiere a la esencia del poder, del estado, del conflicto, de la sociedad, del derecho, etc. Pero aquí prescindimos de una articulación mantenida con la filosofía, no porque sea inútil esta articulación, sino por la decisión lúcida de introducir a la teología en la praxis real, y esto bajo la presión de la urgencia histórica.” (Parra, 2003: 273).

En los tiempos que vivimos, más que nunca se puede apreciar la necesidad del trabajo interdisciplinario, es decir, donde las disciplinas no deben caminar sin más en forma individual y suelta, sino que deben, además de la reflexión disciplinar que realizan al interior de la misma disciplina, desarrollar el trabajo con otras disciplinas (cfr. Gutiérrez, 1986: 169-182).

La Teología no puede estar al margen de este desarrollo académico, por tanto, debe también valerse de las demás disciplinas en la reflexión que lleve adelante. Son varias las disciplinas que le pueden permitir a la teología complementar su quehacer. La filosofía sin lugar a dudas es una fuente de primera mano a la que tiene que acudir el teólogo, pues en el desarrollo del cristianismo fue la que ayudó en ese consolidarse y desarrollarse.

La teología de la liberación además de la Filosofía tuvo necesidad de otras disciplinas que le permitieran reflexionar sobre su quehacer. Es así como acude a las categorías político-económicas marxistas, pues en el momento histórico en el cual se desarrolla, son las categorías que mejor le permiten hacer una lectura de la realidad (cfr. Boff y Boff, 1985: 36-45). Estas categorías de carácter sociológico le permiten individuar sobre todo las clases sociales que marcan el desarrollo de las sociedades.

Esta situación ha hecho que desde sus inicios, la Teología de la liberación latinoamericana venga relacionada con las filosofías de la praxis, lo que le ha permitido asumir la situación de inhumana pobreza, es ello mismo lo que, desde las diversas disciplinas sociales, le permite tener una mirada más cercana de la realidad que debe transformar.

Las demás Ciencias Sociales desde su quehacer pueden aportar según la teología requiera de sus conocimientos. La Psicología, la Sociología, la Economía, Antropología, etc., serán disciplinas que complementan muy bien el papel del teólogo en la sociedad contemporánea.

Las Ciencias Sociales constituyen con sus datos y sus reacciones elementos fundamentales que luego llevarán a un mejor acercamiento a la problemática que se quiere abordar desde la teología. Esto es muy importante porque se le da un elemento más de juicio a quien desea aproximarse seriamente a la realidad. Este complemento es muy necesario para poder enfrentar los retos de la interdisciplinariedad que exigen rigor y disciplina en el momento de realizar juicios y lecturas donde varios campos del saber se sienten implicados.

“Por eso, conocer el mundo real del oprimido forma parte (material) del proceso teológico global. Es un momento o mediación indispensable, aunque insuficiente, para un entendimiento ulterior y más profundo, que es el saber propio de la fe”. (Boff y Boff, 1985: 37).

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

La teología de la liberación latinoamericana ha tenido un desarrollo tal que puede ser sometida a una revisión crítica tanto por los que siguen sus líneas de pensamiento como por aquellos que piensan que su existencia ha sido un fracaso o no relevante. Puede ser verdad que a partir de su práctica se han suscitado varios errores, como por ejemplo, en un primer momento haberse valido demasiado del aparato crítico de la teoría marxista, pero si bien esto puede ser cierto con el paso de los años se fue adquiriendo una madurez tal que se recurrió a otras disciplinas, entre ellas a la misma filosofía latinoamericana que le fue dando un peso académico necesario para tener elementos desde donde lograr realizar una reflexión seria sobre los problemas que intentaba abordar.

De otra parte, algunos han querido ver con la caída del socialismo el fracaso mismo de la teología de la liberación latinoamericana. Si bien es cierto que algunas ideas de dicho movimiento no fueron ajenas al pensar teológico desde latinoamericana, no se puede reducir a él.

Hoy en día ya se reconoce la importancia que la reflexión teológica europea y sobre todo la alemana y la francesa tuvieron en el desarrollo de la teología de la liberación. Se trato, entonces, de algunos personajes que adhirieron a los pensamientos socialistas que en su momento representaban una nueva oportunidad de pensar el mundo y la sociedad. O que sí puede afirmarse es que gracias a estas teorías Latinoamérica fue mucho más consciente de su situación de pobreza y subdesarrollo y de las demás consecuencias que de ello se derivan y que hoy vemos acentuadas con el proceso de globalización que se está llevando a cabo.

De igual modo se le ha criticado a la teología de la liberación latinoamericana el desconocimiento o el rechazo a la Doctrina social de la Iglesia. Claramente es el punto más delicado de la teoría, pues no es que se haya desconocido el pensamiento de la Iglesia, sino que la lectura que allí se ofrece no permitía, en su momento, un análisis para un contexto determinado que era el latinoamericano,

esto llevo a que se buscarán otras fuentes, otras formas de lograr reflexionar la situación en la cual se encontraban las personas de este Continente.

Para algunos la centralidad de la teología de la liberación en los pobres fue como el pecado capital al abandonar las personas que por diversas circunstancias poseen riqueza. Pero valga decir que no solo se descuidó el trabajo con las personas que poseían capital, también de igual forma no se llevo a cabo una reflexión juiciosa que favoreciera a los indígenas, las etnias minoritarias, la mujer, los negros y el ecumenismo. Esto podría verse justificado con el trabajo que se está desarrollando hoy en varios sectores de los antes mencionados, existen varios movimiento que trabajan estos temas y que pueden dar razón del proceso que se está llevando a cabo para superar estas falencias de las primeras décadas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arnaiz, Francisco, José, *Más luces que sombras*, Santo Domingo, R. Dominicana, 1989.

Assmann, Hugo, *Teología desde la praxis de la liberación*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1973.

Boff, Clodovis, *Teología de lo político. Sus mediaciones*. Sígueme, Salamanca, 1980.

Boff, Clodovis, *Teoría del método teológico*, Dabar, México, 2001.

Boff, Leonardo y Boff, Clodovis, *Cómo hacer teología de la liberación*, Ediciones paulinas, Madrid, 1986.

Boff, Leonardo, *Ecología, mundialización, espiritualidad*, La emergencia de un nuevo paradigma, Trotta, Madrid, 2000.

Boff, Leonardo, *Iglesia, carisma y poder*, Sal Terrae, Santander, 1982.

Codina, Víctor, *¿Qué es la teología de la liberación?*, Centro de investigación y educación popular, Bogotá, 1988.

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Ad Gentes*.

Delpero, Claudio, *Génesis y evolución del método teológico*, Universidad Pontificia de México, México, 1998.

Ellacuria, Ignacio, *El compromiso político de la Filosofía en América Latina*, El búho, Bogotá, 1994.

Espeja, Jesús, *Teología de la liberación*, El búho, Bogotá, 1986.

Gutiérrez, Gustavo, *Hacia una teología de la liberación*, Indo-american press service, Bogotá, 1971.

Gutiérrez, Gustavo, "Situación y tareas de la teología de la liberación", en *Theologica Xaveriana*, Vol. 52, N.º3 (julio-septiembre, 2002).

Gutiérrez, Gustavo, "Teología y Ciencias Sociales", en *Selecciones de teología*, Vol. 25, N.º 99 (julio-septiembre. 1986).

INSTRUCCIONES DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, "Algunos aspectos de la teología de la liberación", Colección documentos y estudios, 95, Madrid, 1984.

Libanio, J. y Murad, A., *Introducción a la teología. Perfiles, enfoques y tareas*, Dabar, México, 2000.

López de Meza, Luis, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Editorial Bedout, Medellín, 1975.

Martínez, Luis, *Los caminos de la teología, historia del método teológico*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998.

Menéndez, Pidal, *El padre Las Casas y su doble personalidad*, Madrid, 1963.  
Pablo VI, "Discurso de clausura del Concilio Vaticano II". II, 7/12/1965.

MESTERS, Carlos, "Flor sin defensa", en SEDOC, *Una Iglesia que nace del pueblo*, Sígueme, Salamanca, 1979.

Parra, Alberto, *Fe cristiana y sociedad*, Colección apuntes de teología, Editorial CEJA, Bogotá, 2002.

Parra, Alberto, *Textos, contexto y pretextos*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Colección Teología hoy, N.º 44, Bogotá, 2003.

Vélez Caro, Olga Consuelo, *El método teológico*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001.